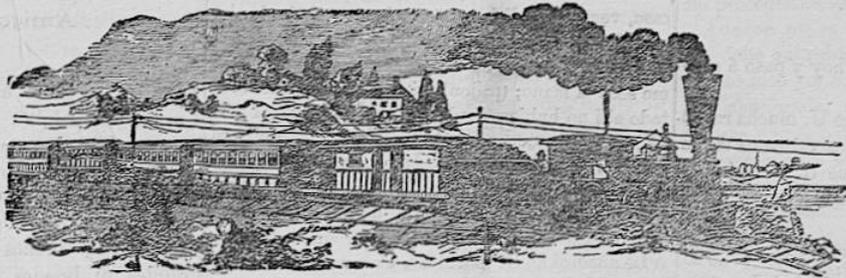


# EL FERROCARRIL,

## PERIODICO GENERAL.



Sale una vez a la semana }

San José, Junio 29 de 1882.

} Vale 10 cts. el numero.

Rafael Carranza,

Editor y Redactor Responsable.

Lamentable es para nuestra publicación, la separación del Poder, del Bemerito General Presidente Don Tomas Guardia, quien le ha brindado siempre, como su fundador, toda clase de apoyo. Lamentable es tambien para la patria, en cuyas aras se ha sacrificado hasta dar cima á la obra que traerá su felicidad, su bienestar, su verdadero progreso.

Han sido nombrados para sucederle, en el Poder, el Sr. Don Saturnino Lizano, y para Jefe de las armas, el General Don Próspero Fernandez.—Ambos están inspirados en el bien y en continuar esa senda de progreso marcada por su digno antecesor.

Ambos abrigan sentimientos patrióticos, y en la penosa tarea que les toca de organizar el país, cuentan con el patriotismo de todos los bien intencionados costaricenses.

Las diferentes actas, Municipales, y de los Cuerpos militares, son satisfactorias; ellas brindan su mas decidido apoyo al que hoy se encuentra al frente de los destinos de la Nacion y lamentan con las mas sentidas expresiones la separación del Ilustre Jefe, el General Don Tomas Guardia.

Nosotros, por muchas razones, estamos inspirados en esos mismos sentimientos; no podemos ménos que prestar nuestro débil apoyo al actual Jefe de la Nacion y su Comandante de armas el General Fernandez.

La situacion del país es crítica hasta

cierto punto; pero nuestro horizonte no se empañará méntiras la sensatez del pueblo, agradecido siempre, apoye las ideas que surjan del nuevo órden de cosas.

La patria siente la separacion de uno de sus hijos mas queridos, que con abnegacion y valor ha trabajado por llevar á cabo una grande idea; de un hijo que solo vió como Moises la tierra prometida pero que no gozó de ella, que solo le tocó saborear las amarguras y desepciones. ¡Tal es el destino de las cosas! ¡tal es la humanidad. Solo la historia será la justa apreciadora de los hechos, tan luego como los intereses personales de unos, y las pasiones de otros, desaparezcan!

Hemos visto los electos que han de elegir al Congreso y al Presidente de la República para el próximo período constitucional.

Ellos tienen un vasto campo donde escoger á los individuos llamados á ocupar estos altos puestos.

Nuestra iniciativa talvez estaria por demas ó poco acertada; en tales casos, prácticos conocedores de estos asuntos, omitimos nuestro candidato ó aguardamos que alguno salga á la palestra.

Tenemos entre los costaricenses muchas clases de hombres; conocidos unos por sus principios (aunque algo escasos) otros por las diferentes pruebas que han dado de su abnegacion y amigos de la libertad; otros por su energía y su inteligencia; tenemos entre los Jefes de armas uno, que si bien ignoramos sus principios y su política, se ha conocido como patriota, como buen sentinela del órden.

La cuestion de la Presidencia es lo que menos debe preocupar á los costarricenses; basta un hombre honrado y de fibra, bien intencionado, sea cual fuere; la verdadera cuestion es de gabinete, de círculo, de los individuos que rodeen al Jefe de la Nacion.

La verdadera cuestion es de leyes, de garantías, de libertad, cosa que se ha demostrado que no es incompatible con el sable, cuando este no es depresivo ni lleva las tendencias de la oligarquía, etc., etc.

En la situacion en que atraviesa la República necesita un hombre popular, quizá hombre de armas; pero desarmado de pasiones, que sus armas sean el símbolo del órden, un distintivo de respeto; que la espada no se desembaine jamas abusando de su posicion, ni del apoyo que la fuerza en tales casos le brinda para deprimir ninguna clase de libertad.

Es así como opinamos por los hombres de espada; que si bien ciñen esta, su gobierno sea enteramente civil.

### REMITIDOS.

Señor Don Manuel Antonio Gallegos.

Pte.

San José, Junio 18 de 1882.

Estimado amigo:

Dirijo á Ud. la presente con el objeto de saber qué hay de cierto en la aventura del Juéves de la Octava del Corpus, entre el Sr. Canónigo Don Cipriano Fuentes y un jóven que me dijeron que se llamaba José Astúa. Me parece que el Sr. Fuentes habló no sé qué en el tercer altar, pero como llevaba yo el pálio no pude prestar completa atencion á lo que pasó. Despues he oido hablar de cierto desafio que fué á proponer al Sr. Fuentes el tal Astúa, pero como la gente habla á veces lo que no es cierto, deseo saber por su medio qué hay sobre el particular.

Si es cierto este hecho escandaloso y quijotesco, no dudo que sean muy curiosos los pormenores, porque como U. sabe estos valientes rayan en chistosos á veces.

Sin mas me despido de U., quedando S. atto. S. y amigo.

N. F. MEZA.

Sr. Don Nicolás Meza

Pte.

San José, Junio 18 de 1882.

Estimado amigo:

Acabo de recibir su carta de hoy y paso á contestársela á la mayor brevedad.

Empezaré por decirle que tiene U. mucha razon en lo que me dice de que "ciertos valientes rayan en chistosos á veces." Parece que U. lo sabia. Ni más ni ménos: chistoso ha estado el cuento.

Pasó lo siguiente:

El Sr. Canónigo Fuentes, Cura de la Parroquia del Cármen notó desde que salió la procesion de la Octava que en algunos grupos que el atrevimiento guardaba el paso hasta faltar á la compostura y aoración que un hombre con solo ser educado, sin necesidad de ser cristiano, debe á la majestad de Dios. Hubo ratos en que la falta de cortesía y de respeto eran tan notorios, que como he dicho antes, llegaban á la groseria. De esta manera llegó la procesion al tercer altar, en el cual era tal el cinismo, la desfachatez y la mala crianza de algunos, que al Sr. Canónigo Fuentes no pudo contenerse y levantándose les dijo: "Señores: ó se hincan ó se retiran." Algunos que conservan la joya inextimable del pundonor tuvieron la bondad de arrodillarse delante de Dios, pero otros que no tienen por qué mostrar una educacion y cortesía que no han recibido desgraciadamente, se quedaron en pié, mostrando á las indignadas miradas del público, la mas encantadora de todas las sonrisas. Ahora, Sr. Meza, si U. me pregunta qué me parece este incidente, le diré que me parece una friolera. Figúrese U., con qué derecho podrá el Sr. Fuentes indicar á esos jóvenes que se arrodillen delante de Dios? Y por otra parte, cómo no conoció lo descabellado de su empresa, proponiéndose hacer milagros de un momento á otro, es decir, hacer aparecer como modestos, educados y cristianos á los que no lo son?

Pasada la procesion se le avisó al Sr. Fuentes que le iban á dar de golpes por el delito de *lesa majestad* que habia cometido. El Sr. Fuentes se dirigió á su casa tranquilo y con la conviccion de haber cumplido con su obligacion y nada mas, pero que equivocado estaba el Sr. Fuentes!.....habia provocado las justas iras del Señor de todos las Astúas, de José Astúa en persona, y este valiente hidalgo no podia ménos que arrojar su guante y lanza en ristre, pedir satisfaccion del entuerto. Nada mas justo ni mas racional. Si no hubiera tenido este arrojó ¡qué hubieran dicho las Naciones extranjeras! Indudablemente el Czar de todas las Rusias hubiera tomado cartas en el asunto del Czar de todas las Astúas.

Fué, pues, este valiente adalid rodeado únicamente de un par de guapas docenas de guapos, y esto no por miedo sino por precaucion, á desafiar é insultar al Sr. Fuentes á su propia casa.

En cuanto oyó tocar á su puerta el Sr. Fuentes salió creyendo que se trataba de la extremauncion que, in artículo mortis pedia algun enfermo; pero se trataba de otro enfermo al cual le hubiera convenido una extrema uncion de guayacon. Se trataba de nuestro andante caballero que, como dije antes, apenas lo acompañaban unas dos docenas de

guapos, uno de los cuales venia luciendo una cuchilla abierta, incidente en el que hay que parar poco la atencion ¡se vendria cortando las uñas!

El Sr. Fuentes con esa amabilidad y cortesía que ya va quedando solamente á los ultramontanos, como cosa rancia y vieja, invitó á pasar adelante á los que en la calle se encontraban....y.... ¡misericordia puños! San Juan Guarín, San Quintín y San Valentín...! levanta la voz el magestuoso Astúa diciendole: "yo no vengo á entrar á su casa, vengo á pedirle cuentas de lo que ha hecho conmigo. Con qué derecho me manda U. hincar á mí? Sépase que yo no soy de los que creen que se me seca la mano; (¡rajón!) si el Obispo hubiera estado allí no hubiera hecho lo que U. hizo. Y por último (¡oh amenaza terrible!) le advierto que si se vuelve á meter conmigo le va á pasar una buena." Qué le parece, amigo Meza; cualquiera diría que era Anibal al frente de sus esquinas. Ver-Mico parado en Astúa sabe rajár sin cabecera. ¡Yo añadiré á U. que el Sr. Fuentes sufrió con la humildad de un Apóstol de Jesucristo los insultos del nuevo judío y respondió á sus bravatas con calma y mansedumbre: que él habia mandado que se hincaran, porque ese era su deber, que en cuanto á lo de que no tenia miedo de que se le secara la mano, pegándole á un sacerdote, era mejor que se abstuviera de hacerlo; que juzgaba, con toda seguridad, que el Ilmo Sr. Obispo hubiera procedido como él en aquellas circunstancias y acaso con más severidad y que por último él seguiria cumpliendo su obligacion á despecho de todas las iras de los irreligiosos.

Le aseguro Sr. Meza que si el Ilmo. Sr. Obispo hubiera sospechado lo que iba á pasar en la culta Capital de Costa-Rica, hubiera conocido que hay algunos que tienen más necesidad de instruccion religiosa y de civilizacion, que los indios guatusos.

Le encargo que rompa esta, porque si se la hallan por ahí y me la publican en algun periódico, habrá aquí una de San Quintín, porque á ese Sr. Astua no lo conocen todavia aqui: es un hombre capaz de...de.....decir que no se le seca la mano.....Bah, bah. En todo caso, Sr. Meza, mandese traer de los EE. UU. una provision de muelas por las que puedan faltar en estos dias. ¡Ya va á ver qué buen negocio!

Mucho cuidado con esta y quedo su affmo.

MANUEL ANTONIO GALLÉGOS.

Señor Don Manuel Antonio Gallegos.

San José, Junio 19 de 1882.

Amigo Manuel Antonio:

Ayer recibí su contestacion y le aseguro que no he sabido cual de los dos afectos ha dominado en mi corazón, si la lástima ó la indignacion. Verdad, amigo, que no puede uno dejar de indignarse contra tal groseria? Pero tambien se siente lástima por estos engreidos. ¡Y el tal José Astúa qué papel representa aquí? Mire qué atrevimiento! Quien menos debía hacer bulla es el que se muestra mas pedante. Bueno hubiera sido que el Sr. Fuentes le hubiera aconsejado comprar un libro de "Compendio del Manual de Urbanidad por Don Manuel Antonio Carreño, en el cual librito, página 68, línea 24, dice:

"Tributemos un respeto profundo á todos los actos religiosos que se celebren en la calle; y tengamos siempre muy presente que una persona culta y bien educada, no toma parte jamas en los desórdenes que suelen formarse en las procesiones, en las cuales se falta, no solo á los deberes que la Religión y la moral nos imponen, sino á la consideracion que se debe á las personas que á ellas asisten con una mira puramente devota."

Quedamos con el huracan encima; saque su paraguas por si hay chubasco.

Quedo de U. como siempre

affmo. amigo

N. F. MEZA.

## VARIEDADES.

Amigos y Amigas.

I.

Quién no tiene amigos? quién no usa y abusa de la palabra *amistad*? Amigos se llaman los hombres para saludarse y despedirse, amigos para incipiar y concluir sus cartas; respetados amigos se dicen los que no se respetan, queridos amigos los que no se quieren, y grandes y buenos amigos los que no son ni grandes ni buenos, como los gobiernos suramericanos en sus relaciones diplomáticas. Esta palabra amistad es la mentira mas manoseada, y la eterna muletilla de las relaciones sociales.

Como en los tiempos que corren, corre tambien la manía de generalizar y clasificar, dividiré los amigos en *rústicos* y *urbanos*.

Forman los primeros la gente de broza, humilde, sencilla, campesina. Estos amigos se adquieren fácilmente: haciéndolos compadres, enviando regalillos á su mujer ó á sus hijos, llegando de posada á su casa ó exigiéndoles servicios. Cuando los pobres sirven á los ricos, no son estos los que quedan agradecidos sino aquellos. Gánaseles tambien pidiéndoles un voto, apretándoles la mano, dándoles palmaditas en los hombros, sobre todo con palabras dulces. Con ellos es que tiene mas realidad el dicho de Lisandro: que la palabra se ha inventado para engañar á los hombres.

Ellos generalmente son amigos leales y memoriosos: no olvidan ni desdeñan tan fácilmente al que abandona la fortuna, como el hombre culto de las ciudades. Cuando uno toca asenderado, aterido ó hambriento á la puerta de sus chozas le dan hospedaje, cama, lumbre y alimentos con buena voluntad. Me he rozado bastante con el pueblo, especialmente con el de los campos, y he hallado bajo las ruanas muchos corazones de caballeros. Verdad es tambien que en las ciudades he encontrado muchos corazones de lacayos bajo la levita y el gaban.

Los amigos *urbanos* se encuentran en las primeras capas sociales. Pondré á su frente, por respeto á la antigüedad clásica, á Cástor y Pólux, Teseo y Piritoo; pero estos no dan que hacer: son amigos heróicos, y por consiguiente fabulosos.

Hay amigos excelentes para comer, beber champaña y viajar en compañía; para averiguar lo que pasa y lo que no pasa; para murmurar, hablar de política y para partidas de juego, de placer y de amor. Estos los llamaré amigos de pacotilla.

Hay hombres que gustan de presentarse en público con personas inferiores, á quienes lla-

man amigos, para resaltar por el contraste: ellos son ricos y los otros pobres; buenos mozos y grandes, y los otros feos y pequeños, ó tienen talento y gracia y los otros son zurdos y mentecatos. Los unos son la luz y los otros la sombra. Estas no son relaciones sino miserias humanas.

Hay hombres que lo convidan á uno á su casa para atolondrarlo con la riqueza de sus muebles, con el mérito de sus caballos y con la excelencia de sus vinos. Estos no son amigos sino anfitriones perpetuos, pero inofensivos. Aunque en realidad tengan pocos afectos, el hombre de mundo debe admirar los muebles y los caballos, respetar la vanidad del anfitrión y beberle el vino. Al fin son raros los hombres que tienen al mismo tiempo buen vino y buen corazón.

Algunos tienen amigos á quienes entregan sus secretos, su tiempo, su corazón ó su dinero, á pura pérdida, sin recibir de ellos nada. A estos se les da el título de amigos por una atrevida inversión del lenguaje; son amigos viceversa.

También hay hombres que acarician á otros para introducirse en su intimidad, espiarles el lado vulnerable, aguardar el momento oportuno y hacerles después la guerra con provecho. Estos son amigos por el estilo que Francia lo es en Inglaterra; para invadirla y mamársela en cánones el día que pueda.

La jeneralidad de los amigos, sobre todo los íntimos, sirve para cuando les comunica uno que va á realizar un buen negocio, arrebátarselo con anticipación; para contarle al público en secreto que uno tiene berrugas, dares y tomarses con las hijas de Eva, ó que va á quebrar; para seducirle la hija, la mujer, soplarle la dama, y para otras cosas igualmente ventajosas.

Sin embargo, la sociedad es un bazar tan provisto y abundante, que en ella se encuentran ¡cosa rara! hasta caracteres buenos. Si no fuera por esto, solo le quedaba á uno el recurso de empuñar su bastón y tomar el camino de las selvas.

¡Dulce, bella y santa cosa es la amistad! Dichosos los que pueden ponerse en un amigo verdadero! Cuando el hombre ya no vive sino de recuerdos, cuando las ilusiones se escapan de su corazón usado, como las aves de un nido viejo; cuando las mujeres no lo aman sino que lo discuten, como partido ó cortejo mas ó menos bueno, por la posición ó el dinero que puede dar; cuando tiene que refugiarse en la filosofía ó en la devoción, en la gastronomía, en el juego ó en el brandi para aturdirse; en esos días largos, pesados, descoloridos y melancólicos de la edad madura, no es todavía enteramente naufrago, completamente desgraciado, si cuenta con un amigo verdadero, con uno de esos hombres que aprietan siempre la mano con calor, cuya bolsa no se cierra y cuyo corazón no se agota jamás.

A propósito de bolsa, si desearis conservar ilusiones en amistad no pongais vuestros amigos á prueba por ese lado: es el mas sensible. Sobre todo, si quereis tener amigos, procurad

no enfermaros, no quebrar, no caer en ridículo, no ser desgraciado.

No ha faltado algun filósofo que escriba largos párrafos, discutiendo sobre qué es mejor, si un amigo ó una amante. Vaya un problema para los niños! pues ambas cosas son muy buenas; á su tiempo, se entiende.

Nótese que en amistad es necesario dar para recibir; á los que no aman á nadie, nadie los ama. En amor sucede lo contrario: los corazones secos, los egoistas elegantes hacen muchas conquistas y son idolatrados por las mujeres. Esto prueba que los hombres se dejan comulgar ménos con ruedas de molino.

(Continuará.)

### Mi primer amor.

Conservo de él un recuerdo triste, casi lúgubre. Tenia yo diez y ocho años; jista edad á la cual esta enamorado todo el mundo!

Ella era lindísima, encantadora, ideal.

Rubia, como las doradas espigas en el mes de Agosto; pálida, como la heroína de una balada germánica; con la palidez nitida de las perlas de Bajora.

Sus ojos eran azules, azules como el cielo.

Sin nubes, se entiende.

Oro y azul, mis colores favoritos. La ví y la amé con toda mi alma.

Seguíla con afán á todas partes, y logré ser presentado en todos los salones que ella frecuentaba.

Supe un día que estaba invitada á casa de las de X..... Las de X.....eran amigas mías, y resolví asistir á la veñada y hacerle mi declaración formal en aquella misma noche.

¡Qué día aquel tan ocupado en los preparativos necesarios para el acontecimiento!

Estudié las frases de mi discurso; intercalé con arte las comas y los suspiros, é inventé una flor nueva y una lisonja de efecto para terminar mi declaración.

Después me cuidé de la parte física.

Es decir, de mi individuo; yo no he sido nunca guapo, y quería parecerle seductor.

Me afeité por la mañana muy temprano, y por la tarde me ricé el pelo.

Por la noche me volví á rizar.

Al ponerme la camisa estropeé los rizos, y advertí, con terror, que mi barba sombreaba demasiado.

Á las diez de la noche estaba de nuevo en la peluquería sufriendo otro *pass* y riziéndome el pelo por tercera vez.

Y con la cara ardiendo y una juqueca insostenible, hacia mi entrada triunfal á las once en punto en los aristocráticos salones de las de X.....

Olvidaba decir que estrenaba un frac nuevo y unas magníficas botas de charol.

Estos *estrenos* fueron mi perdición.

La naturaleza me ha dotado con unos piés bastante desarrollados, y yo me habia empeñado en disimular esta mala pasada de la madre naturaleza.

En una palabra, que las botas me estaban chicas y que yo no podia dar un paso.

Sobre todo, la del pié izquierdo era una cosa insufrible.

Y ¡qué hacer? ¡Quién se resigna á presentarse ante la mujer adorada hecho una palmatoria!....

Porque yo soy pequeño, y con los piés grandes, ¡calculen ustedes!

¡Y teniendo ella tan chicos! Tan chicos que no parecen pié; son dos almendras de Alcoy forradas en satin blanco.

Dí una vuelta por el salón; la ví y tuve que apoyarme en la pared para no caerme; no por la emoción que sufrí al verla, sino por el dolor del pié.

¡Y era preciso bailar, bailar para hacerla mi declaración entre la cadenciosa armonía de una habanera, ó las vertiginosas vueltas de un wals.

Ocurrióme una idea salvadora.

Cuando una levita está estrecha, puede usarse sin chaleco, y no incomoda.

Cuando una bota aprieta, puede usarse el mismo procedimiento.

Aunque no es precisamente el chaleco lo que uno debe quitarse en aquel caso.

Esto hice yo: en un ángulo de una antesala, no muy alumbrada, me quité.....lo que me estorbaba para que el botín no me apretase tanto.

Y me guardé aquella prenda en el bolsillo.

Y radiante, feliz, audaz y enamorado volví á penetrar en el salón.

Pedí un wals, se me otorgó, y cinco minutos después, estrechando su delicada cintura, aspirando el perfume de su aliento, rozando casi mi abrasada frente con las doradas hebras de sus cabellos, murmurando en su oído las primeras frases de mi poética declaración, era yo el más feliz de los mortales.

La caliginosa atmósfera de la sala, la agitación natural del baile, el ardiente foco de luz que irradiaba de los azules ojos de la niña, todo eso me abrasaba y sentíame desfallecer por momentos.

Copiosos sudor inundaba mi ardorosa frente.

Entonces recordé que llevaba un pañuelo en el bolsillo.

Pañuelo finísimo con mis iniciales bordadas, perfumado con aristocrático opoponax.

Saqué el pañuelo y comencé á secarme el rostro, —¡Caballero! gritó la virgen de mis ilusiones, separándose bruscamente de mis brazos.

A su grito volvieron la cabeza varios concurrentes y soltaron una estrepitosa carcajada.

Yo, aturdido, loco, sin comprender lo que me pasaba, seguí enjugándome la frente.

De improviso fijé mis extraviados ojos en un espejo y.....dí un grito, y me desmayé.

¡Me estaba limpiando con el calcetín!

.....  
Dos años más tarde volví á encontrar á mi rubia en Barcelona.

¡Se habia casado con un fabricante de medias!

E. NAVARRO GONZÁLEZ.

### Polos opuestos.

Por más que mires, por más que rias,  
Por más que juegues, por más que corras,  
Yo te aseguro que tus encantos,  
Aunque me encantan no me enamoran.  
Sé que eres linda, sé que tus ojos  
Dan, como el rayo, la muerte sorda;  
Sé que á jasmínes tu aliento huele,  
Sé que de perlas nido es tu boca.  
Mas sé que fuiste siempre coqueta,  
Mudable siempre, siempre traidora,

Como la nube,  
Como la sombra,  
Como los vientos,  
Como las olas.

Tú sueñas mucho, yo espero poco,  
Yo soy esquivo, tú eres celosa,  
Tú, como el ave, buscas espacio,  
Yo, cual molusco, vivo en mi concha.  
Tú, embelesada con el ruido,  
Sientes del mundo la fiebre loca,  
Yo en la tristeza y en el silencio  
Mis ilusiones evoco á solas;

Tú eres flexible como la idea,  
Yo, rudo y grave como la historia,  
Como el destino,  
Como la roca,  
Como la vida,  
Como la fosa.

MANUEL DEL PALACIO.

### Una Historia con jocotes.

Mil bombas! Qué criatura!  
Ojinegra, atrevida, pizpereta,  
Graciosa, muy burlona, muy coqueta,  
Delgada de cintura,  
Alta de pecho y ancha de caderas,  
Un meneo y un garbo soberanos.....  
Y qué piés!...y qué brazos!...y qué manos!!!  
Yo estaba hecho un zopenco:  
Descolorido, flaco, encanijado,  
Taciturno, sombrío, medio loco,  
Mi vida se extinguía poco a poco;  
Y en dos meses me puse tan delgado  
Que podía caber en un cañuto:  
Por último: la amaba como un bruto.  
Mi timidez rayaba en cobardía,  
Y aunque mas de cien veces cada día  
Pasaba por su casa decidido,  
A dejarle un billete,  
Al mirarla quedaba confundido,  
Temblaba hecho un zoquete,  
El corazón se me iba hasta el gaznate,  
Me bailaban las piernas, y sudaba  
Cada gota mas gruesa que un tomate.  
Por fin una mañana  
Le remití el billete con un criado:  
Qué congojas Señor!.....De buena gana,  
A tener más valor, me hubiera ahorcado.  
Hora y media despues el mensajero  
Un papel me entregó, que así decía:  
"Alas ocho mañana aqui tespero  
"Quando se baya á misa  
"Mi mama con la Chon y la Narsisa.  
"Para quedarme fingiré gaqueja,  
"No dejes de venir. Tulla. Rebeca."  
Yo saltaba, reía,  
Hacia mil piruetas, daba gritos,  
Descansaba un momento, releía  
El dichoso papel, daba brinquitos,  
Y, en mi entusiasmo loco,  
Al sirviente le dije que era un coco  
Y le pagué con mi última peseta,  
Haciendo una brillante zapateta.  
Ese día comí como un lagarto,  
Perdí el juicio, la llave de mi cuarto,  
El pañuelo, el reloj y la cartera,  
Treinta calles anduve á la carrera,  
Atropellé á una vieja,  
Me rompió las narices una teja,  
En casa me pegaron por malcriado  
Tuve un pleito y salí descalabrado,  
A saltar aprendí en el trampolín,  
Por vez primera me metí á un billar,  
Jugué, perdí, me emborraché, y en fin,  
Aquello fué ¡la mar!  
Llega la noche y sueño que hago un globo,  
Con una piel de gigantesca ardilla;  
Que á Rebeca me robo,  
La planto en la barquilla,  
Y, sin demora alguna,  
Dirijo el rumbo hácia la blanca Luna.  
Me hallaba entre los astros muy sereno,  
Cuando la Osa mayor lanzó un rugido,  
Y gritó como un trueno:  
"Hace tiempo que ardillas no he ¡comido!"  
Sobre el globo cayó como una tromba,

Y yo fui disparado  
Hacia la Tierra, cual si fuera bomba,  
Llevando tal porrazo,  
Que, á poco más, me rompo el espinazo.  
Lo cierto fué que me caí del lecho,  
Que desperté maltrecho  
Pero con gran consuelo,  
Cuando sentí bajo la espalda el suelo.  
La luz del nuevo día  
Sosegó el hervidero que bullía  
En mi pobre cabeza,  
Que era una catarata de cerveza:  
Se me acabó el valor de que hice alarde,  
Y más que nunca me sentí cobarde.  
Resolví, sin embargo, ir á la cita,  
(Nunca tal resolviera!)  
Me engalané con la mejor levita,  
Encasquetéme la mejor *chistera*,  
Me peiné con pomada de azahares,  
Y ensayé tan eróticas posturas,  
Que estallaron á un tiempo las costuras  
Del pantalon en púdicos lugares:  
Pero, en fin, á las ocho estaba listo,  
Y un golpecillo daba  
De mi amada en la puerta, con la aldaba.  
Una criada me abrió, que al verme dijo,  
Con ojos azorados:  
"La niña está en el cuarto de allá enfrente;  
"Válese por aquí, por los sembrados."  
Yo sentí que el sombrero  
El cráneo me apretaba horriblemente,  
Que mis piés en el suelo se fijaban  
Como con una espiga,  
Que las manos, muy frías, me sudaban,  
Y se me sublevaba la barriga;  
Pero lo justo, justo:  
Vencí el temor haciendo heroico esfuerzo;  
Mas al pasar el patio, oh susto!  
Me enredé en una mata de mastuerzo,  
Y de bruces caí en un hondo charco.  
Me levanté confuso y bamboleando,  
Como si fuera un barco  
El suelo por el cual me hallaba andando,  
Y divisé á Rebeca,  
Que reía con graciosa mueca.  
En el momento aquel, lector, lo juro,  
Hubiera preferido una y mil veces  
El antro mas oscuro  
En el fondo del mar, entre los peses;  
O hallarme naufragando  
Con tormenta desecha en Magallanes;  
O morir bomitando  
Y en cueros, sobre un cerro de alacranes,  
A mirar frente á mi aquella muñeca,  
Que era un lindo demenio  
Con el nombre tan feo de Rebeca.  
Sacudiéndome el lodo, á la ligera,  
De que estaba empapada mi levita,  
Y haciendo por reír de mi tontera,  
Seguí avanzando y dije:—Señorita.....  
No pude continuar: quedéme mudo  
Sintiendo en la garganta horrible nudo.  
Viéndome entónces ella tan perplejo,  
Se me acercó y me dijo:  
—¿Te has hecho daño? Mírate al espejo...  
Me miro, y veo á un lado de la frente  
Un chichon del tamaño de un botijo.  
Con sonrisa burlona,  
Tomó despues, de encima de una mesa,  
Un plato de jocotes de corona,  
Me señaló unas sillas,  
Sentóse con el plato en las rodillas,  
Puso un jocote entre sus labios rojos,  
Mordiéndolo con deleite,

Cerrando á medias los divinos ojos,  
Y regalóme el resto  
Para que lo comiera, por supuesto.  
Cualquiera pensará, naturalmente,  
Que eso me dió valor, que fui un Tenorio,  
Que ya mi purgatorio  
Se cambió en paraíso de Mahoma  
Sin faltarle ni un punto ni una coma;  
Pues no, Señor! No vale aquí el criterio  
Que se usa de ordinario;  
Y el que quiera explicar así el misterio  
Se echa á cuestas un juicio temerario.  
Con el pulgar y el indice, el jocote  
Tomé para besarlo,  
Quizá tambien con intencion de olerlo,  
De todos modos yo pensé guardarlo,  
No atreviéndome entónces á comerlo:  
Mas me llenó de asombro,  
Al llevarme el jocote hácia la boca,  
El sentir que Rebeca;  
Con la diestra oprimíame el un hombro  
Y se echaba á reír como una loca:  
Su mano me produjo  
Una especie de flujo y de reflujo  
Ardiente, desde el pecho á la cabeza;  
Y, sin pensar siquiera en mi torpeza,  
La boca abrí, como la de un *coyote*,  
Y..... ¡me tragué el jocote!  
No! ¡no me lo tragué que todo entero,  
No sé por qué diablura,  
Se me quedó atascado en la angostura  
Que el diccionario llama tragadero.  
Me agarré la garganta con las manos  
Haciendo endemoniadas contorsiones,  
Porque el aire faltaba á mis pulmones:  
Vi nubes encarnadas.....mil zumbidos  
Terribles me rompían los oídos,  
Y despues de un momento,  
Ni ví, ni oí.....perdí el conocimiento.  
La relacion de lo que sigue es corta;  
Pero verdad, lector, que no te importa?  
Me pasó esta aventura hace veinte años:  
Y digo, sin engaños,  
Aunque por ello me hagan dar azotes,  
Que si aborrezco mucho á las mujeres  
Mucho más aborrezco los jocotes.

San Salvador, Mayo de 1882.

EUGENIO LOPEZ.

(De "La Palabra" de San Salvador.)

## ANUNCIOS.

### DENTONICO DEL DR. COLTON.

Líquido dentrífico delicioso para limpiar los dientes, endurecer las encías y perfumar el aliento.

Siendo esta composicion de sustancias puramente VEGETALES, no posee propiedades nocivas, y por el contrario con su uso no solo se limpian los dientes, sino que se evita la formacion del SARRO, tan perjudicial por lo comun á las encías. Sus propiedades tónicas imparten tono y aumentan la ACCION SALUDABLE á los tejidos. Es inapreciable en toda clase de enfermedades de boca.

Su gusto picante y aromático lo hace muy delicado al paladar, comunicando un suave perfume al aliento. Se vende en todas partes.

Precio por pomo.....\$ 1. 00

Caja de media docena.....\$ 5. 00

ASOCIACION DENTAL DE COLTON,  
Propietarios.

19 Cooper Institute, New York City.

Las personas que deseen la agencia del artículo expresado, pueden dirigirse á la empresa por medio de una casa comisionista de crédito en Nueva York, y se les harán concesiones liberales.

IMPRENTA DE LA PAZ.—Calle del Teatro N. 8.